

ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Septiembre 24, 2021. Vol. 3. No. 2.



Mis Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

A principios de este año, publiqué *Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía*. En esta carta, ofrecí algunas reflexiones sobre el significado de la Eucaristía y su lugar central en nuestras vidas. También traté de abordar de manera positiva y llena de esperanza, los desafíos que enfrentamos mientras salimos del flagelo de la pandemia de COVID-19 y las muchas dificultades espirituales, sociales, físicas y financieras que impuso a nuestra gente, nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Todos nosotros—clérigos, religiosos y fieles laicos—tenemos la responsabilidad de invitar y alentar a nuestros hermanos católicos a regresar a la gracia de la Eucaristía. Veo esto como corresponsabilidad, una oportunidad "de servirnos unos a otros como buenos administradores de la variada gracia de Dios" (1 Pe 4:10).

Para ayudar a crear conciencia sobre la importancia de la corresponsabilidad cristiana en nuestra vida diaria y en nuestro ministerio pastoral, he escrito una "reflexión pastoral" titulada *Corresponsables de la Gracia de Dios* que contiene ideas propuestas por primera vez por los obispos estadounidenses en la carta pastoral de 1992 *Corresponsabilidad: La Respuesta de un Discípulo*. Mis reflexiones sobre la corresponsabilidad pretenden reforzar las ideas contenidas en *Regresar a la Gracia*, mi carta pastoral sobre la Eucaristía. Les insto a que lean mis reflexiones sobre la corresponsabilidad, *Corresponsables de la Gracia de Dios*, en su totalidad, pero aquí hay una selección de algunos de los puntos principales:

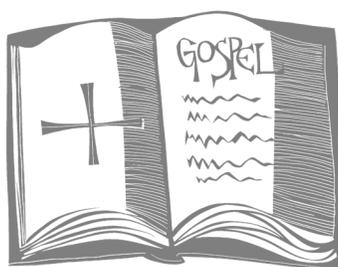
- ¿Cómo podemos hacer un mejor trabajo al invitar a los católicos a participar más activamente en la vida de su Iglesia? ¿Cómo podemos enseñar de manera más efectiva la corresponsabilidad como una forma de vida? ¿Cómo podemos nosotros, que somos llamados a ser líderes servidores, modelar las "mejores prácticas" de corresponsabilidad cristiana en nuestras parroquias, escuelas y ministerios arquidiocesanos?
- Estas y muchas otras preguntas nos enfrentan hoy con una nueva urgencia. A medida que buscamos "regresar a la gracia" alentando la plena participación en nuestra oración y adoración, nuestra celebración de los sacramentos y en los ministerios de nuestra Iglesia, necesitamos los dones del Espíritu Santo para darnos el coraje y la sabiduría para ser testigos fieles de la importancia de la corresponsabilidad en nuestras vidas.

- Para tener éxito en nuestros esfuerzos por promover la participación plena, consciente y activa en nuestra adoración y en la vida de la Iglesia, debemos ayudarnos unos a otros a crecer en nuestra comprensión y práctica de los principios básicos de la corresponsabilidad cristiana.
- La espiritualidad de la corresponsabilidad nos permite apreciar y usar responsablemente el don de la gracia que recibimos en la Sagrada Eucaristía. Al compartir generosamente el tiempo, el talento y el tesoro que todos hemos recibido de la abundante bondad de Dios, somos empoderados por el Espíritu Santo para proclamar el Evangelio y servir en el ministerio al pueblo de Dios en cada nación hasta los confines de la tierra.
- La corresponsabilidad es lo que hacemos con lo que tenemos (todos nuestros dones espirituales y materiales) después de decir que creemos en Dios. La corresponsabilidad es una forma de espiritualidad, una forma de vivir el Evangelio que reconoce a Dios como el dueño definitivo de todo lo que tenemos y de todo lo que somos como hijos de Dios.

- A medida que todos nosotros—individuos, familias, parroquias, escuelas y otros ministerios de la Iglesia—estamos saliendo de más de un año de crisis de salud, disturbios sociales y dificultades financieras, necesitamos la espiritualidad de la corresponsabilidad más que nunca. Necesitamos reflejar una comprensión madura de lo que significa estar agradecidos por todos los dones de Dios, y compartir con los demás generosa y responsablemente todo lo que ha sido confiado a nuestro cuidado por nuestro Dios amoroso y misericordioso.



- Los discípulos misioneros maduros nutren, cultivan y comparten generosamente todos los dones de Dios—no solo sus recursos financieros o su tiempo y talento (tan importantes porque son como signos de nuestra responsabilidad como cristianos bautizados y corresponsables de la Iglesia). Ser un corresponsable cristiano significa más. Significa entregarnos nosotros mismos, mente cuerpo y espíritu, como miembros del Cuerpo de Cristo comprometidos con la misión que recibimos de nuevo cada vez que recibimos la Eucaristía: proclamar la alegría del Evangelio y servir en el ministerio a nuestros hermanos y hermanas en cada nación hasta los confines de la tierra.



- Ejemplos de corresponsabilidad generosa existen a nuestro alrededor—especialmente durante los muchos meses de dificultades causadas por la pandemia. Tomemos, por ejemplo, la corresponsabilidad del tiempo y el talento demostrada por los socorristas, reconociendo su altruismo al aceptar posibles circunstancias peligrosas. La pandemia sumó al panteón cívico a profesionales de la salud de primera línea (médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud) y “trabajadores esenciales” (conductores de autobuses, empleados de supermercados, trabajadores de alimentos). ¡Seguramente estos son ejemplos contemporáneos de corresponsabilidad generosa, que ilustran una “vida para los demás”!

- Sé por mi propia experiencia, y por conversaciones con párrocos en muchos tipos diferentes de parroquias, que los católicos dan más generosamente cuando participan activamente en su parroquia, escuela u otros ministerios de la Iglesia. De hecho, es mucho más probable que todos compartamos nuestros recursos financieros si primero nos hemos entregado nosotros mismos—nuestros corazones y mentes, nuestro tiempo y talentos—a organizaciones y ministerios que creemos que están haciendo una diferencia.
- Nuestro desafío como líderes pastorales es informar, inspirar e invitar a nuestro pueblo a involucrarse más estrechamente con su Iglesia a través de su oración, su recepción de los sacramentos (especialmente la Penitencia y la Eucaristía), y a través de su participación en la liturgia y en ministerios que sirven a las necesidades de los demás.
- El principal obstáculo para la corresponsabilidad como forma de vida es el egocentrismo. Una vez que entendemos el “verdadero significado de la corresponsabilidad” y somos capaces de “vivir en consecuencia”, podemos ver que las influencias culturales que militan en contra de la plena participación en la vida de nuestra Iglesia son superadas por las cuatro características que la pastoral sobre la corresponsabilidad de los obispos de 1992 dice que describen a un corresponsable cristiano: Gratitude, Responsabilidad, Generosidad y Retribuir al Señor con creces.
- Estos principios fundamentales son aplicaciones simples y prácticas de los valores del Evangelio que enmarcan toda nuestra vida como discípulos misioneros de Jesucristo. No son cosas que “añadimos” para recaudar dinero o invitar a una mayor participación en la vida de nuestra Iglesia. Decir gracias, ser responsables, dar generosamente y desarrollar todos los dones de Dios para que podamos devolverlos con creces son parte integral de la vida y el ministerio cristianos.
- Hace casi 30 años, los obispos nos recordaron que:

Después de Jesús, miramos a María como una corresponsable ideal. Como Madre de Cristo, vivió su ministerio en un espíritu de fidelidad y servicio; ella respondió generosamente a la llamada. Debemos preguntarnos: ¿Deseamos también ser discípulos de Jesucristo y corresponsables cristianos de nuestro mundo y de nuestra Iglesia? Un elemento central de nuestras vocaciones humanas y cristianas, así como de la vocación única que cada uno de nosotros recibe de Dios, es que seamos buenos administradores de los dones que poseemos. Dios nos da este taller divino-humano, este mundo e Iglesia nuestra.



Regresar a la gracia de la Eucaristía nos brinda nuevas oportunidades para invitar a todas nuestras hermanas y hermanos en el norte de New Jersey a descubrir la riqueza y la alegría de la vida en Cristo. El discipulado cristiano nos obliga a ser buenos corresponsables de todos los dones de Dios, especialmente del don de sí mismo de nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía. Como individuos,

familias, parroquias y como diócesis, aprovechemos esta oportunidad para renovar nuestro compromiso con la espiritualidad de la corresponsabilidad como una forma de alentar la plena participación en el Misterio Eucarístico.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Para Ser un Corresponsable Cristiano

Resumen de la Carta Pastoral de los Obispos de Estados Unidos sobre la Corresponsabilidad

“El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la variada gracia de Dios” (1 Pe 4:10).

¿Que identifica a un corresponsable? Cuidar los recursos humanos y materiales y usarlos responsablemente es una respuesta; así que es generoso dar tiempo, talento y tesoro. Pero ser un cristiano corresponsable significa más. Como cristianos corresponsables, recibimos los dones de Dios con gratitud, los cultivamos con responsabilidad, los compartimos de manera justa y amorosa con los demás y se los devolvemos al Señor con creces.

Discípulos como Corresponsables

Comencemos por ser discípulos—seguidores de nuestro Señor Jesucristo. Como miembros de la Iglesia, Jesús nos llama a ser discípulos. Esto tiene serias implicaciones:

- Los discípulos maduros hacen una decisión consciente y firme de seguir a Jesús, sin importarles lo que cueste.
- Los discípulos cristianos tienen una conversión—un cambio de corazón y mente que afecta toda la vida—y hacen un compromiso con el Señor.
- Los corresponsables cristianos responden de manera especial al llamado a ser discípulos. La corresponsabilidad tiene el poder de formar y moldear la manera en que entendemos nuestra vida y la forma en que la vivimos.

Los discípulos de Jesús y los corresponsables cristianos reconocen que Dios es el origen de la vida, el dador de libertad y la fuente de todas las cosas. Estamos agradecidos por los dones que hemos recibido y estamos dispuestos a usarlos de manera que muestren nuestro amor por Dios y por el prójimo. Estudiamos la vida y las enseñanzas de Jesús en busca de una guía para vivir como corresponsables cristianos.

Corresponsables por la creación

La Biblia contiene un mensaje profundo sobre la corresponsabilidad de la naturaleza: Dios creó el mundo, pero se lo encomendó a los seres humanos. Cuidar y cultivar el mundo incluye lo siguiente:

- El aprecio entusiasta por las bellezas y maravillas de la naturaleza dadas por Dios;
- La protección y la preservación del medio ambiente, que es la corresponsabilidad ecológica;
- El respeto por la vida humana—protegiendo la vida de cualquier amenaza o ataque, haciendo todo lo posible para enriquecer ese don y ayudarlo a florecer; y
- El desarrollo de este mundo mediante el noble esfuerzo humano—la labor física, los negocios y las profesiones, las artes y las ciencias. A ese esfuerzo le llamamos “trabajo”. El trabajo es una vocación humana que nos hace sentir realizados.

El Concilio Vaticano II señala que mediante el trabajo no sólo contribuimos a nuestro mundo sino también al Reino de Dios, que está ya presente entre nosotros. El trabajo es nuestra asociación con Dios—nuestra colaboración divina humana en la creación. El trabajo ocupa un lugar central en nuestra vida como cristianos corresponsables.

Corresponsables de la vocación

Jesús llama a sus discípulos a un estilo de vida diferente—el modo cristiano de vida—del cual forma parte la corresponsabilidad. Pero Jesús no nos llama como entes sin nombre en una muchedumbre sin rostro. Él nos llama individualmente por nuestro nombre. Cada uno de nosotros—sacerdote, religioso o laico; casado o soltero; adulto o niño—tiene una vocación personal. Dios quiere que cada uno de nosotros desempeñe un papel único en su plan divino. El reto, entonces, es poder discernir cuál es el papel—nuestra vocación—y responder con generosidad a este llamado del Señor. La vocación cristiana implica la práctica de la corresponsabilidad. Además, Cristo nos llama a cada uno de nosotros a ser corresponsables de nuestra vocación personal que hemos recibido de Dios.

Corresponsables de la Iglesia

Como corresponsables de los dones de Dios no somos beneficiarios pasivos. Cooperamos con Dios en nuestra redención y en la redención de otros. También estamos obligados a ser corresponsables de la Iglesia—colaboradores y cooperadores en la continuación del trabajo redentor de Jesucristo, que es la misión esencial de la Iglesia. Esta misión—la predicación y la enseñanza, el servicio y la santificación—es nuestro trabajo. Es la responsabilidad personal de cada uno de nosotros como corresponsables de la Iglesia. Cada miembro de la Iglesia tiene una función diferente que desempeñar para llevar a cabo esta misión:

- Padres que educan y guían a sus hijos a la luz de la fe;
- Feligreses que trabajan concretamente de distintas maneras para convertir a sus parroquias en verdaderas comunidades de fe y fuentes de servicio a toda la comunidad;
- Todos los católicos que dan generosamente su apoyo—tiempo, dinero, oraciones y servicio personal de acuerdo con sus circunstancias—a los programas de su parroquia, diocesanos, y de la Iglesia universal.

Obstáculos a la Corresponsabilidad

Las personas que quieren vivir como discípulos y corresponsables cristianos se enfrentan a serios obstáculos. En los Estados Unidos y en otras naciones, la cultura secular dominante a menudo contradice las convicciones religiosas sobre el significado de la vida. Esta cultura frecuentemente nos incita a centrarnos en nosotros mismos y nuestros placeres.

A veces, encontramos demasiado fácil ignorar las realidades espirituales y negar a la religión un papel en la formación de los valores humanos y sociales. Como católicos que hemos entrado en la corriente

de la sociedad estadounidense y recibido sus beneficios, muchos hemos sido influenciados adversamente por esta cultura secular. Sabemos lo que significa luchar en contra del egoísmo y la avaricia y reconocemos que es más difícil para muchos hoy, aceptar las exigencias de ser corresponsables cristianos. En consecuencia, es esencial que hagamos un esfuerzo mayor para comprender el verdadero significado de la corresponsabilidad y vivir de tal manera.

La vida del Cristiano Corresponsable

La vida de un cristiano corresponsable trata de imitar la vida de Jesús. Esto es desafiante y hasta difícil en muchos aspectos, pero hay intenso gozo para los que se arriesgan a vivir como cristianos corresponsables. Mujeres y hombres que buscan vivir como corresponsables aprenden que «Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman» (Rom 8, 28).

Después de Jesús, vemos en María el ejemplo ideal de cristiano corresponsable. Como la Madre de Cristo, vivió su ministerio en un espíritu de fidelidad y servicio; ella respondió generosamente al llamado. Tenemos que preguntarnos: ¿Deseamos ser discípulos de Jesucristo y cristianos corresponsables de nuestro mundo y nuestra Iglesia? Parte central de nuestra vocación humana y cristiana, como también de la vocación única que cada cual recibe de Dios, es que seamos buenos corresponsables de todos los dones que tenemos. Dios nos da este taller divino-humano, este mundo y esta Iglesia nuestra.

El Espíritu nos muestra el camino. La corresponsabilidad cristiana es parte de ese camino.

(Para leer la carta pastoral sobre la mayordomía en su totalidad, ingrese en la página de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), visite www.usccb.org/committees/evangelization-catechesis/stewardship.)

Reporte Especial: El Papa Francisco anuncia que el “proceso sinodal” comenzará en octubre

El 21 de mayo del 2021, el Papa Francisco sorprendió a la Iglesia al anunciar que el Sínodo de los Obispos, pospuesto debido a la pandemia, será precedido por un proceso sinodal que incluye “escuchar a todos los bautizados” en cada diócesis local antes de que los obispos se reúnan nuevamente en 2023.

En comentarios hechos a Vatican Media, el cardenal Mario Grech, jefe de la oficina del Sínodo de los Obispos del Vaticano, dijo que el cambio “de un evento a un proceso” fue elegido porque “el momento estaba maduro para una participación más amplia del pueblo de Dios en un proceso de toma de decisiones que afecta a toda la iglesia y a todos en la iglesia”.

“El Concilio Vaticano II enseña que el pueblo de Dios participa en el oficio profético de Cristo”, dice el cardenal Grech. “Por lo tanto, debemos escuchar al pueblo de Dios, y esto significa salir a las iglesias locales”.



El cardenal Grech explicó: “El principio rector de esta consulta al pueblo de Dios está contenido en el antiguo principio ‘lo que toca a todos debe ser aprobado por todos’”. Y agregó: “No se trata de democracia, ni de populismo ni de nada por el estilo. Más bien, es la iglesia la que, como pueblo de Dios, un pueblo que en virtud del bautismo, es un sujeto activo en la vida y la misión de la iglesia”.

El cardenal Grech enfatizó la importancia de permitir a todos que sus voces sean escuchadas: “Si Dios quiere, uno de los frutos del Sínodo es que todos podamos entender que un proceso de toma de decisiones en la Iglesia siempre comienza con la escucha, porque solo de esta manera podemos entender cómo y dónde el Espíritu quiere guiar a la Iglesia”.

El tema del Sínodo de los Obispos que concluye el proceso sinodal es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Se reunirá en Roma en el otoño del 2023.

LÍNEA DE TIEMPO PARA EL PROCESO SINODAL

Oct. 9-10, 2021: El Papa Francisco abre el evento en tres fases desde el Vaticano.

Oct. 2021-Abril 2022: Fase 1: El proceso sinodal se lleva a cabo en las diócesis católicas.

Cada diócesis lleva a cabo reuniones de consulta con los católicos locales y organiza su propia reunión “pre-sinodal” para producir un resumen para presentar a la conferencia episcopal nacional.

En “un período de discernimiento”, la conferencia nacional revisa los textos recibidos de las diócesis locales y prepara su propio documento para presentarlo a la oficina del Vaticano para el Sínodo de los Obispos. Los funcionarios del Vaticano crearán un primer borrador del instrumentum laboris del sínodo, o documento de trabajo, a partir de los textos presentados para septiembre de 2022.

Sept. 2022-Marzo 2023: Fase 2: Los obispos se reúnen a nivel continental

En la segunda fase del proceso, los obispos se reúnen en cada continente para crear textos sobre sus discusiones y presentarlos al Vaticano. A partir de estos textos se creará un segundo borrador del instrumentum que se publicará en junio del 2023.

Oct. 2023: Fase 3: Los obispos se reúnen en Roma para la fase final

El tema de la fase final es: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

Mas información sobre el Sínodo de los Obispos en el 2023:

- [El Documento Vademécum para el Sínodo sobre Sinodalidad](#)
- El Sínodo del 2023 [Documento Preparatorio](#)
- [Catholic News Agency Cobertura noticiosa](#)

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza



La vida no se nos da para ser celosamente guardada para nosotros mismos, sino que se nos da para que podamos darla a su vez.

¡Protejamos con amor todo lo que Dios nos ha dado!

Al final, todo ha sido confiado a nuestra protección, y todos nosotros somos responsables de ello. ¡Sean protectores de los dones de Dios!

La corresponsabilidad significa proteger a las personas, mostrar una preocupación amorosa por todas y cada una de las personas, especialmente los niños, los ancianos, y los necesitados, que a menudo son los últimos en los que pensamos.

Nunca olvidemos que el poder auténtico es el servicio.

(Selecciones de varias reflexiones sobre la corresponsabilidad por el Papa Francisco)

Mi Oración para Ustedes

Dios Creador,

Mientras deleitamos nuestros ojos con los rojos y amarillos otoñales,
sentimos tu poder creativo.
Mientras nos maravillamos de la singularidad de cada copo de nieve en invierno,
nos regocijamos de que nos conozcas a cada uno por su nombre.
Mientras escuchamos los cantos de los pájaros de la primavera,
anhelamos cantar tus alabanzas.
Mientras aspiramos los deliciosos aromas de las flores de verano,
nuestras almas descansan en tu amor.

Dios que Perdona,

No hemos vivido nuestra responsabilidad de ser fieles corresponsables de la creación.
Por eso, buscamos tu perdón.
Nuestro consumo excesivo ha impactado sobre todo a los miembros más pobres de nuestra familia humana.
Por eso, pedimos tu misericordia.

Nuestras acciones han puesto en peligro las vidas de nuestros niños hoy, así como las de aquellos por nacer.

Por eso, buscamos tu perdón.

Dios Viviente,

Cuando te encontramos en la naturaleza,
inspiráanos a ver de nuevo nuestro lugar en la red de la vida.

En nuestra vida cotidiana,
Ayúdanos a tomar decisiones diarias que reflejen solidaridad global.

Al reflexionar sobre la enseñanza de nuestra fe,
equípanos para abogar por el llamado a la corresponsabilidad fiel.

Te lo pedimos a través de nuestro Señor Jesús, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios por siempre y para siempre. Amén.

(Del folleto de la USCCB para el Día Mundial de la Paz 2010)

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

